



Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Diciembre 1954

Año V

:-:

Núm. 53

JUNTO A LA MADRE

Y A estamos junto a la Madre de Arrate. La Madre de tu corazón, a la que otra madre buena te enseñó a amarla tiernamente.

¡Cuántas veces tu madre de la tierra te pasó debajo de la Madre de Arrate! Esta consagración a Ella es la que tantas gracias y solicitudes te ha reportado a lo largo de tu vida. ¡Cuánto debes a la Virgen!

Ahora que estás junto a Ella, debes dirigir tres miradas.

La primera, a Ella, a tu Madre. Para ver su grandeza y hermosura celestiales. Para mejor comprender la razón de ser de su pureza. Para sentir embeleso ante su maternidad divina. Para sentirte optimista con esta omnipotencia que ante Dios goza tu Madre.

La segunda mirada debe ser a tí misma. Para verte sinceramente, tal como eres. Para ver, quizá, la indiferencia y frialdad con que vives tu misión sagrada en medio del mundo. Para comprender que todavía te pareces poco a la Virgen Santísima. Para animarte, con la fuerza de tu Madre, a vivir con más sentido de responsabilidad, con más ansias de ser imagen viviente de tu Madre celestial

La tercera mirada debe girar en torno a tu pueblo y a todo el mundo. Mira aquí mismo y lejos de aquí, en Misiones, cuántos no conocen a la Madre. ¡Cuántos viven habitualmente en pecado!

Tú debes ser apóstol de la Virgen. Debes trabajar más por Ella y por la extensión y santificación de la Iglesia Católica. Puedes colaborar con Ella como catequista, como miembro de Acción Católica, visitando enfermos, prestando libros, dando cara por Cristo y por Ella en diversiones, conversaciones, costuras..., etc.

No puedes encerrarte en un egoísmo suicida. Esto es lo que a Ella más le ofende: tu postura pasiva e indiferente, como si nada hubiera que hacer. Porque Ella te necesita para salvar el mundo.

¡Cuántas jóvenes en Eibar que no son Hijas de María! Todavía estamos muy lejos de las dos mil. Busca, por amor a lo Virgen, una nueva congregante. Asiste, en unión con otras muchas,

a los actos de esta solemne Novena. Mata el egoísmo y sé apóstol, sé madre.

Y la Virgen hará maravillas en tí.

Himno de la Coronación

¡Aintza ta aintza, Ama maite-maitia!
 ¡Aintza ta aintza gure Zaindaria! (bis)
 Arrate goian, an arri artian
 asaldutako loria (bis)
 ¡Aintza ta aintza, Ama maítia!

Guraso zarren siñismenagaz korol bat degu apaindu.
 Eibartar danok nai degulako Erregiñ Bera aitortu.
 Ort xen betiko laga nai degu gu guztiok biotz bana,
 orain ta beti izan zaitezen gure Zaindari ta Ama.

8 Diciembre
DIA
 del
Seminario

Día de Retiro:
23 Diciembre
 y 24

ARRATE'KO AMARI

Ari artian lore agertu zerana,
Zuri diez gaudenok biurtu zugana.
Sostez zerala garbi, emen zan zin egia,
Ama garbi zerala siñtz degu orain.
Zure oñetan erne eta gera asi,
Ama, ez galtzearten, beñere ez urzi.

Pozez beterik eibartar danak
gora dalgun gure Ama.
Lagundu gaitzan orain ta beti
bere umeak gera ta.
Arrate'ko gañean, izar bat bezela,
guri argi egiten dakigu zaudela.
Izar orregaz eman laguntza ugaría,
bakoitzari utzirik sinisimen argia.

Variaciones sobre el amor

La más bella idea que podamos formarnos del amor, es concebirlo como una fuerza creadora.

En el sentido pleno de la palabra, sólo Dios puede crear. Ningún hombre tiene poder para esto. Sin embargo, en un sentido más amplio, la creación no quedó terminada en aquel séptimo día de la historia del mundo. El hombre sigue creando y embellece el mundo en cada momento. Crean los santos, los artistas, los sabios. Pero es a la mujer, en colaboración con el hombre, a quien Dios ha confiado en el seno del hogar, la llave de la vida, haciendo de ella centro, cuna y fuente de otros genios creadores.

Esta misión tan importante de la pareja humana, requiere una preparación especial. No basta sentir un instinto, un impulso misterioso en el fondo del alma, es preciso prepararse mejor que para cualquier otra empresa. Hay que delinear el ideal de la familia. Conocer las directrices fundamentales claras y serias del matrimonio cristiano, para que luego alrededor de este eje central pueda cada cual tejer el ideal lleno de sueños y atractivos que desee. Amar no es mirarse uno a otro, amar es mirar juntos en la misma dirección.

Esta dirección es el matrimonio cristiano base de la familia, hacia la cual han de orientarse todos nuestros afanes. Y ¿qué es el matrimonio? La unión física y espiritual perpetua y exclusiva del hombre y la mujer para apoyarse mutuamente en su peregrinaje por la vida y engendrar la prole que Dios quiera concederles.

El matrimonio cristiano así concebido es además un ideal perfectamente humano, que aunque a veces a los ojos de la pasión pueda parecer una carga, garantiza en cuanto es posible la felicidad del hombre y la mujer con un vínculo que ningún capricho puede destruir. Por otra parte, desde luego, para que esta unión sea feliz, hace falta por las dos partes un caudal bastante grande de comprensión, paciencia y buena voluntad que no se consigue sin esfuerzo.

Y luego vienen los hijos. ¿Qué grande es este poder nuestro de dar la vida! Será poca toda la atención que se le preste a la labor delicadísima de formar a un niño que encierra quizá dentro de su pequeño cuerpo un alma de artista, de héroe o de santo.

Además su personalidad de mañana llevará el sello que hoy impriman en él las manos de sus padres. Los novios no han de mirarse demasiado uno a otro, sino ambos unidos por la fuerza del mismo ideal, mirar hacia adelante y prepararse con abnegación y fortaleza a esta bella tarea de mañana.

Bodas de Plátano de la Coronación

PROGRAMA

28 de Noviembre

A las ONCE de la mañana. Apoteósico himno en Irkusua a la Virgen. A continuación, será llevada a la Plaza 18 de Julio donde tendrá lugar una Misa con asistencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la diócesis.

30 de Noviembre al 8 de Diciembre

SOLEMNISIMA NOVENA LA VIRGEN DE ARRATE PREDICADA POR NUEVE SACERDES, HIJOS DE EIBAR TODOS ELLOS

Horario general
6,45 de la mañana: general predicado.
11.— de la mañana: para niños.
4.— de la tarde: señoras.
7,30 de la noche: LAS JOVENES.
8,30 de la noche: hombres y jóvenes.
TU HORA, HIJA DE LA INMACULADA: A las 5 de la tarde.

PREDICADORES:
1.er día.—Don Miguel Cañizal.
2.º día.—Don Victorio Unceta.
3.er día.—Don José Bergareche.
4.º día.—Don José María Revilla.
5.º día.—Don Ramón Narbaiza.
6.º día.—Don Antonio San Pedro.
7.º día.—Don Guillermo Gogenola.
8.º día.—Don Javier Arrojauregui.
9.º día.—Don Máximo Egaña.

Día de la Inmaculada
COMUNION GENERAL.—Hijos de Misa de OCHO MENOS CUARTO. Aspirantes Misa de OCHO Y MEDIA.
A las DIEZ de la mañana: MISA MAYOR con asistencia del Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Mateo Múgica, Obispo coronó a la Virgen de Arrate.
A las CINCO de la tarde: Acto final, rito, para Hijas de María.

VELA AL SANTISIMO (8 DE DICIEMBRE)

HORARIO	JEFE DE GRUPO	CALLES
De 1,15 a 1,50	La Presidenta	La Junta Directiva
De 1,50 a 1,45	Ang. D. de Mendivil y Igoaistoa	Isasi-Prolong. y Errekatzko
De 1,45 a 2	M. Luz Arriola y Beñarza	S. Andrés y Bidebarrieta
De 2 a 2,15	Arrate Alberdi y M. Man	P. Urquiza y Dos de Mayo
De 2,15 a 2,30	J. Coriázar y B. Araviot	Dos de Mayo y Urki
De 2,30 a 2,45	M. Careaga con 3 auxilia	Isasi
De 2,45 a 3	T. Ganchequi con 3 auxilia	V. Sarasqueta
De 3 a 3,15	F. Aranceta con 4 auxilia	Calbetón
De 3,15 a 3,30	A. M. Gutiérrez y Celis	P. Arrate y Chirio
De 3,30 a 3,45	Sta. Ibarra y A. Acedo	Carret. Arrate y Aldatze
De 3,45 a 4	M. Macazaga y Goenaga	Legarre y Jordines
De 4 a 4,15	M. Cruz Solozábal con 3 auxilia	María Angela
De 4,30 a 4,45	Eulalia Elorza	Ibarrecruz
De 4,45 a 5	Carmen Guruceta	Paguey

HIJA DE MARIA! Busca una nueva integrante y pronto seremos 2.000.

Agur, agur, Ama garbia Zaindu, zaindu Eibar guztia!

1. Sostez garbi izanik antxin-antxinetik. Iatxi da gure Ama Arrate menditik. Agur, agur, etc.

2. Sostez zerala garbi emen zan zin egin; Ama garbi zerala siñtz degu orain. Agur, agur, etc.

3. Zure oñetan erne, eta gera asi; Ama, ez galtzearren beñere ez itxi. Agur, agur, etc.

4. Baratz lili zuriaik maite ditu Amak. Gazte zarren biotzak izanik garbiaik. Agur, agur, etc.

5. Esker zu Zuregandik nai degu jaderxi; geuk zu itxita ere ez. Ama, Zeuk itxi.

Aquel sacerdote...

CUANDO las tropas checoslovacas ocuparon en 1919 la pequeña ciudad de Michalovec, en Eslovaquia, un soldado fue muerto por un paisano. En represalia la autoridad militar ordenó que uno de los rehenes fuese inmediatamente fusilado. La suerte designó a un judío, Moisés Deutsech, padre de varios niños. Al saber lo que ocurría, un sacerdote católico, el abate Alejandro Oppitz, fue a buscar al comandante de las tropas y le rogó insistentemente que hiciese a Deutsech gracia de la vida. El comandante le contestó que era imposible acceder a su petición. Entonces el sacerdote ofreció su propia vida, en lugar de la del judío condenado a muerte; suplicando que se le fusilase a él y se devolviese a los suyos la víctima designada. Ante tanto valor y tanta generosidad, el general se conmovió y puso en libertad al judío. A fines de 1932 murió el canónigo Oppitz, cura de Michalovec. Grande fué la emoción entre los israelitas de Eslovaquia. El gran rabino ordenó que su nombre fuese conmemorado todos los años en las sinagogas del país; se expuso su fotografía en todas las escuelas y casas de los judíos; los rabinos de las ciudades y de los pueblos recordaron su memoria, refiriendo a sus fieles el relato de su acto de caridad y exhortándolos a copiarlo, si llegara el caso. El ejemplo de este sacerdote que ofreció libremente su vida por un desconocido nos conmueve profundamente. Hija de María, piensa que los sacerdotes así, que tú los quisieras mañana, se están formando hoy en nuestro Seminario. Acuédate de pedir por ellos. Para que se vayan formando santos y sabios. Para que sean sólo sacerdotes, siempre sacerdotes y en todo sacerdotes.

8 de Diciembre DIA DEL SEMINARIO



La última misa

—¿Cómo va eso, don Jerónimo?

—¡Vaya...!—me contestó el venerable párroco.

—¿Qué? ¿Por fin,

mañana...?

—Sí; mañana.

Marcela, la hermana de D. Jerónimo, nos dejó solos, y salió de la habitación, secándose una lágrima en el revés del delantal. No podía más. El cáncer hepático que hacía meses atormentaba a D. Jerónimo había hecho tales progresos, que el desenlace se acercaba.

Al fin, el pobre enfermo hubo de vencerse. Había llegado el día de su última misa, y quiso celebrarla con una solemnidad que fuese eco de la primera.

* * *

No espero sentir en mi vida mayor emoción que la de aquella mañana. Hubo que abrir las puertas de la iglesia, porque las parroquias vecinas se habían despoblado para oír la última misa de D. Jerónimo.

Hundido en el sillón, donde por benignidad del Padre Santo decía la misa, y llevado en volandas por cuatro sacerdotes del arciprestazgo, apareció el enfermo en la puerta de la sacristía, mal arrebuado en los sagrados ornamentos; los mismos que 45 años antes le había hecho Marcela para su ordenación. Así, sentado junto a su altar portátil, entre el vago sollozar de los asistentes, comenzó su última misa. A cada paso tenía que descansar, porque se ahogaba. Como si fuese a la vez sacerdote y víctima. Como si de veras estuviese en el Calvario de su vida sacerdotal.

A duras penas concluyó la misa; y cuando los cuatro sacerdotes le iban a levantar en vilo para volver a la sacristía, movió la cabeza y dijo:

—No, todavía no; quiero hablarles.

—Pero, D. Jerónimo, que no puede.

—Que sí. Mira, Miguel, yo lo digo bajo, y tú lo repites. Ya verás.

Y D. Miguel, el joven coadjutor de la parroquia, fué haciendo de altavoz para transmitir a la muchedumbre, que oía en un puro sollozo, el testamento de D. Jerónimo. Yo me acordaba de aquella estampa del viejo evangelista de Efeso, que, sostenido en hombros ajenos, repetía: «Hijuelos mios,

amados los unos a los otros. Porque a esto se reduce todo».

Al fin, también la voz de D. Miguel se iba haciendo temblorosa:

—Dice que os pide perdón... A todos... Que también pide perdón a Nardo... Que quiere que se acerque Nardo...

—¡Nardo, Nardo! ¡Que vaya Nardo!—comenzaron a cuchichear los feligreses. Y entre las filas apretadas se hizo paso Bernardo, el hombre de rostro duro y cara desafiada y torva, que siempre había sido tormento del párroco y que, en la locura de la pasión, hasta atentó contra la vida de D. Jerónimo.

Cuando el buen cura le vió delante de sí, le preguntó, paternal:

—Nardo, ¿me perdonas?

—¡Qué cosas tiene usted, D. Jerónimo—respondió Nardo.

Y adivinando la segunda intención, recatada en las palabras del sacerdote, añadió:

—Si ya estaba yo en confesarme.

Al mismo tiempo doblaba inverosímil una rodilla y apoyaba el codo en el sillón del enfermo.

—Pero... ¿ahora? ¿Conmigo?

—Sí, señor, con usted, que ya lo sabe todo...

La emoción de la concurrencia llegó al ápice cuando vió la mano de su párroco trazar en los aires la señal de la cruz, que caía como una bendición sobre el que había querido asesinarle: «Ego te absolvo...».

Nardo lloraba... por primera vez desde que salió de la escuela...

—Ahora ya está todo. Cuando queráis—dijo D. Jerónimo a sus compañeros.

Y sobre un mar de gemidos avanzaba difícilmente la silla, no sé si como el entierro de un muerto en potencia o como la sombra de un Pontífice que desde la silla gestatoria bendijera a los fieles.

«Ahora ya está...». D. Jerónimo había dado a sus hijos el Cuerpo de Cristo, la palabra de Cristo, el perdón de Cristo...

* * *

Cinco días duró no más. El sábado siguiente, Juanito, el monaguillo, subió a la torre para anunciar el entierro. Dice que se equivocó de campana, y en vez de doblar con «la gorda», repicó con el esquiloncillo de gloria... Como si hubiera muerto un niño. Y al volver a casa, dijo a su madre:

—Mamá, yo quiero ir este septiembre al Seminario... Para ser como D. Jerónimo...

J. M. SARABIA.

JOVEN! En nuestro pueblo hay muchas que no son Hijas de María. Busca una nueva Hija de María. Para que lleguemos a las 2.000.

¡¡HIJA DE MARIA, SE APOSTOL!!
No puedes descansar hasta que seamos 2.000 en Eibar.